

“À LA RECHERCHE DE LA CHIENNE PERDUE”

(En busca de la perra perdida)

El primer fin de semana de junio se presentaba prometedor con la primera excursión programada de alta montaña de la temporada.

Objetivo: Punta Suelza (2.970m) por el Collado de Cruz de Guardia. Cima olvidada, no sé si por los accesos o por no llegar a los 3.000, situada entre los valles de Gistaín y Bielsa, enorme y solitaria.

Organización perfecta: el Presidente como siempre haciendo fácil la complicada logística de la excursión, en este caso más compleja porque había que pernoctar el viernes. Coches, alojamientos, cena previa a la ascensión, ruta, desnivel, huevos fritos post excursión.... Todo estudiado, hasta el último detalle.

Casa rural Chóliz-Castejón en la central eléctrica de Salinas de Sin y el Mesón de Salinas ofrecen cama y descanso a los doce entusiastas montañeros (9 hombres/3 mujeres) y dos jóvenes caninas, de cuyo nombre no lograré olvidarme, que magníficamente capitaneados por el ilustre Javier Chóliz, esperaban una jornada montañera tranquila y sin grandes sorpresas.

Súa y Adidas se estrenaban en compañía, mientras el resto de participantes, todos ellos de la especie humana “homo sapiens”, se dejaban recibir por el cálido fuego que Javier Chóliz había encendido para darnos la bienvenida.

Tras unas cervezas artesanales reservadas para ciertos elegidos y cena-menú en el Mesón de Salinas, todos a recogerse esperando la cita del día siguiente a las 7:30 para el desayuno.

Amanece un día soleado, aunque las previsiones dan tormentas a partir de las 14h. Sin prisas pero sin pausas se sale pasadas las 8 de la mañana en cuatro coches camino de la pista que nos llevará al inicio de la ascensión.

La ruta permite ya adivinar vistas de las majestuosas montañas que nos rodean, son 10 kms de perfecto piso que durante casi una hora nos invitan a disfrutar de estos valles tan recogidos y apartados.

Aparcada la flota, calzadas las botas, sólo queda hacernos la foto de grupo, que casualmente nos hace las únicas dos personas que veremos en todo el día.

A las 9:15 arranca el grupo en perfecto pelotón, a excepción del Presidente que, calzado con zapatillas Sportivas nuevas (último grito en Italia) se propone subir corriendo a Punta Suelza y esperarnos en la cima si el tiempo acompaña.

Empezamos a andar por pista, hasta que termina en una vaguada con una cabaña. Aquí buscamos trazas de senda, terreno cómodo con cierto desnivel

Súa no se aleja mucho de su amo (Javier Salvador se estrena en estos menesteres de andar subiendo montañas con la especie canina); Adidas emprende sus primeras escapadas...

"Adidaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas, vuelve aquí" balbucea Javier Chóliz con un tono de voz apenas audible, sin gran determinación... la perra aparece y desaparece. A nuestro guía se le acumula el trabajo; no tiene bastante con marcar el ritmo del grupo que anda loco buscando a su perrita.

Poco a poco se va ascendiendo, e incluso conseguimos divisar la figura del Presidente con su camiseta naranja fosforito, que ya nos lleva una buena delantera.

El grupo pseudo-descabezado, Chóliz bastante tiene con ocuparse de Adidas, presenta ritmos discontinuos de ascenso, pero manteniendo siempre la referencia visual de todos sus componentes a excepción de "la susodicha". Atentos a los hitos, el camino nos lleva por una ladera herbosa donde hacemos un primer reagrupamiento con tentempié incluido.

Nuestro objetivo se deja ver pronto presentando paisaje sobrecogedor a un lado y a otro; a la izquierda Monte Perdido con Vignemale a lo lejos, a la derecha majestuoso Posets.

Finalmente nos plantamos en la pirámide cimera, remontando lo poco verde que nos queda, y tras echar alguna mano que otra a las piedras que presenta el camino, divisamos a nuestro atleta y Presidente que espera pacientemente la llegada del grupo.

Hollamos cima a las 12:30 llegando el último rezagado 20 minutos más tarde. Ánimo Bellido "afortunados los últimos serán los primeros".

Atamos a Súa y a Adidas a la peana del poste geodésico para evitar sustos innecesarios y empieza la sesión de fotos: "ahora quiero una con las perritas" "ahora quiero una de solo chicas" "ahora una la saga Blanchard", "ahora de Presidente con mujer de Presidente", "ahora una de grupo".

Amenazan ya ciertas nubes pero sigue brillando el sol permitiendo disfrutar de unas vistas privilegiadas; de izquierda a derecha Batoua, Schrader, Sabke y Bachimala, Señal de Viadós, Posets, Espadas y Eristes, Sin y Mediodía, Cotiella, y a la derecha las Tres Marías, Monte Perdido y Añisclo, Cilindro y Marboré.

El Presidente se despide, lleva más de una hora y media en la cima, y quedamos en vernos en un rato en los coches.

Mientras comemos se plantea la posibilidad de bajar por una ruta circular por los Ibones de Barleto, e incluso algún joven osado se lanza nevero abajo para intentar ascender Punta Fulsa (2.858m) que se levanta delante. A pesar de recibir indicaciones por parte de familiares para que abandone la idea, desaparece de nuestra vista y perdemos al primer efectivo del grupo.

Unos y otros empezamos a bajar algo desordenados, descabezados y buscando los hitos que nos lleven a la ruta circular de los ibones. Algunos confiando más en el GPS que en su propia intuición, otros analizando el terreno y valorando la dificultad, mientras nuestro jefe de expedición Chóliz anda rezagado buscando a Adidas que ha vuelto a perderse.

"*Adidaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas vuelve aquí*" clama Chóliz sin ninguna convicción ni aplomo. Ni rastro de ella.

De nuevo la sabuesa asoma y Chóliz finalmente decide no volver a soltarla. Envuelto y revuelto entre la cadena de Adidas, la bolsa-maleta de la cámara y la mochila, Chóliz acaba sufriendo una fortuita caída; nuestro guía en un momento se convierte, como él mismo bien dice, en nuestro "Ecce Homo" particular. Enseguida botiquines y enfermeros asisten al penitente mientras Adidas de vuelta a la libertad hace mutis por el foro.

Aparece súbitamente el joven atrevido que ha desistido del intento de hollar Punta Fulsa y que al ver el grupo algo desordenado afirma con cierta flema "*Creo que es necesario hacer un esfuerzo por reagruparse, no es bueno que cada uno tire para un lado, ya que en montaña debemos caminar juntos sin dispersarnos*". Juventud divino tesoro que decía el poeta.

Recompuestos y ordenados vamos bajando mientras el joven Guille busca que te busca a Adidas, y el Ecce Homo aulla que te aulla desgarradamente con las últimas fuerzas que le restan "*Adidaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaasssssssssssss, anda sé bueno y vuelveeeeeeeeeeeee*".

Se respira tensión, las nubes amenazan tormenta; Carlos Blanchard apunta con sorna y mucha gracia al guía destronado *"Mal llegando a casa con esas heridas de guerra,... pero sin Adidas la cosa pinta mucho más fea"*.

Los astros vuelven a ponerse de nuestra parte, y Adidas aparece de nuevo juguetona y ajena a todo lo que sucede a su alrededor; Guille la ha encontrado extraviada en el otro valle. A partir de entonces Chóliz la agarrará y no volverá a soltarla.

Seguimos descendiendo no sin cierto desconcierto; unos plantean seguir su intuición montañera, otros al GPS ... y el grupo sufre un corte inesperado. Cinco disidentes y Súa deciden bajar cual sarrios mientras los otros siete cautos y Adidas apuestan por ascender una loma para descender después más cómodamente. Finalmente todos los caminos llevan a los Ibones de Barleto y se produce el reagrupamiento esperado.

Momento en el que las dos tormentas, que amenazaban a derecha e izquierda, se ceban con el grupo sin consuelo y sin piedad. Empieza cayendo un delicado granizo que pronto transforma en lluvia intermitente, para terminar estallando rayos, truenos y relámpagos. iiiSálvese quién pueda!!!

Lo que prometía un día tranquilo de montaña con suave desnivel acaba en una huida desesperada por alcanzar algún camino que nos retorne a los coches.

Tras dos horas y media nos encontramos al preocupado Presidente que lleva hora y media haciendo cábalas sobre la fortuna del grupo. No esperaba que bajáramos por la ruta circular y ha estado sin quitar ojo del camino extrañado de no ver figura humana ni canina.

Solo nos queda refugiarnos en los coches, quitarnos la ropa mojada, desandar los 10kms de pista, pasar por Casa Chóliz-Castejón para recoger las pertenencias y engullir unas deliciosas cerezas regalo de Javier Salvador... y por supuesto, los merecidos huevos fritos con jamón/chorizo/longaniza en Escalona.

Abrazos y despedidas, ... hasta la próxima Adidas!
Begoña Ferrández.

5 y 6 de junio de 2015.